

Ácido y tridimensional David Pellicer en Galería Cuatro

La exposición es la conclusión del trabajo de las últimas dos series, «Misleading Walls» y «Isolated Lights», trabajadas durante los tres últimos años y condicionadas por la irrupción del primer confinamiento.

Marisol Salanova

06 MAY 2022 · 22:00



Ácido y tridimensional David Pellicer en Galería Cuatro.

Los cuadros de David Pellicer (1977, València) nos llevan a recorrer arquitecturas tridimensionales que la pintura codifica en un ejercicio de abstracción geométrica con atractivos resultados. Son espacios imaginados por el artista, en los que los colores tenues y flúor se conjugan con gran habilidad para hablarnos de la sensación de aislamiento frente a la vuelta a la normalidad.

Pellicer expone hasta el 11 de junio en la Galería Cuatro de València su muestra titulada *Isolated Lights* [Luces Aisladas], un proyecto individual en el que reúne su producción más reciente, realizada desde el confinamiento hasta nuestros días. Tratando de transmitir las sensaciones de la introspección, empleando el cubículo como base, que nos recuerda a una estancia o habitación, las piezas abstractas impulsan la imaginación del público en un montaje expositivo dinámico.

Tal y como el artista explica: «la exposición es la conclusión del trabajo que estuvo condicionado por la irrupción del primer confinamiento, lo cual supuso una evolución en el mismo hacia nuevos puntos de vista y una revisión de los trabajos que hasta el momento había realizado».

Lograr la incandescencia de la luz a través de las tonalidades quebradas que enfatizan la acidez y la saturación del color vivo es algo primordial en su trabajo. Busca la vibración de la luz que hay en esa escenografía que sólo él conoce y proyecta, bebiendo de influencias como James Turrell o Lucio Fontana.

Adentrarse en sus piezas es dar un salto a la ingravidez como espectador, en manos de un artista que continúa controlando el círculo cromático, creando un equilibrio en el que no cabe la improvisación. En efecto, la verticalidad de las formas y la tendencia a lo rectangular puede hacernos sentir atrapados, pero es en ese punto donde la evolución de los colores traza un hilo conductor de esperanza.

Pese a la predominancia de los grises, las obras de Pellicer no son realmente lúgubres, sino que irradian energía positiva. Honesto y permaneciendo fiel a su esencia como pintor, el artista nos hace respirar el ahora a través de su arte, deconstruyendo los prejuicios que la soledad y el aislamiento conllevan sobre la inacción.

Consecuencia de un trabajo de investigación, la obra plástica de este artista, derivada de la experimentación con las leyes de la percepción visual y la abstracción, se encuentra en plena madurez. A menudo parecen juegos de espejos algunos de sus cuadros vistos en diálogo, aunque casi todas son piezas independientes y oscilan entre medio y gran formato.

También encontramos obras pequeñas de 35 x 35 cm en las que materiales como el spray y el acrílico confluyen en una técnica precisa. Ese formato propone piezas con precios asequibles alrededor de 750 euros; las de 80 x 80 cm se sitúan entre 2.000 y 3.000 euros, mientras que el formato de 160 x 160 cm alcanza 5.400 euros, como *Acid Green Dusk*.

Para terminar, un vídeo en el que vemos algunas de las obras en su estadio previo a ser pintadas, bocetos digitales que simulan un horizonte de edificios imposibles, se exhibe además en un rincón de la primera sala. Se trata de una buena oportunidad para conocer el trabajo de Pellicer o aproximarse a vivir una experiencia inmersiva en su obra más actual.

Ácido y tridimensional David Pellicer en Galería Cuatro.

